Imaginarios urbanos *on line*: Yahoo! respuestas y la construcción simbólica de la ciudad

Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor
Universidad de Guadalajara, CUCSH || uzarazua@yahoo.com.mx

La ciudad latinoamericana es un complejo paisaje hecho de signos que requiere de interpretaciones precisas. Lo multiforme de nuestras urbes precisa acercamientos variados y novedosos. Dentro de la academia, la mirada y la atalaya desde donde se observe la ciudad, determinará en gran medida la visión producida e incluso la definición misma de lo urbano. Las subjetividades y su conexión con las prácticas sociales han probado ser un acercamiento fructífero que permite nuevas miradas sobre la ciudad, resaltando aspectos y dimensiones que antes se perdían en la opacidad. En este sentido, *mirar* las ciudades desde los imaginarios urbanos ha venido a fertilizar los análisis urbanos.

El presente trabajo se ubica en el campo de los llamados «estudios urbanos», es decir, aquellos que han girado alrededor de la comprensión de los procesos de la «cuestión urbana». En la rama latinoamericana de estos estudios, la comprensión de los procesos económicos fue la principal preocupación del campo hasta fines de la década de los ochenta. De hecho, los estudios urbanos estuvieron principalmente enfocados en las dimensiones material y socioeconómica de la ciudad, ignorando la dimensión sociocultural y los procesos simbólicos que también contribuyen a construir la ciudad.[1]

Desde finales de los años ochenta del siglo pasado factores tales como los imaginarios urbanos y las subjetividades han sido incorporados a las preocupaciones y

[1] Lindón, Alicia, «La ciudad y la vida...», p. 9; Hiernaux Daniel, Alicia Lindón y Miguel Ángel Aguilar, *Lugares e imaginarios...*, pp. 15-16; Silva Armando, *Imaginarios urbanos*, p. 135.

al *corpus* de los estudios urbanos. En este campo, y bajo la influencia del llamado *cultural turn*, es decir, la vuelta a los elementos simbólicos y a las subjetividades en la explicación de lo social, ahora es aceptado que, al lado de factores como el desempleo, la industrialización, la migración y la segregación socioespacial, hay aspectos de naturaleza simbólica como las narrativas, las subjetividades y los imaginarios que también configuran la ciudad que no sólo se conforma por edificios, infraestructura y servicios ni por los llamados «barrios peligrosos» y los cotos amurallados hipervigilados, sino también por lo que la gente imagina mientras vive, trabaja y viaja en ella.

El desdén de las dimensiones cultural y simbólica en la explicación de la ciudad también fue reforzada por el enfoque marxista, perspectiva teórica que influyó profundamente la ciencia social latinoamericana hasta los años ochenta. La postura marxista tradicionalmente ha despreciado la construcción simbólica de la ciudad, haciendo hincapié en las dimensiones material y social.[2]

En un primer apartado se analiza la teorización que se ha hecho en torno a los imaginarios urbanos, su dimensión histórica, el conflicto entre imaginarios hegemónicos y alternativos y la variedad en cuanto a sus fuentes y abordaje metodológico. Otro apartado expone las características del sitio Yahoo! Respuestas y la metodología empleada para recabar y analizar las narrativas sobre imaginarios urbanos. El tercer apartado expone los hallazgos, haciendo especial énfasis en los recursos retóricos utilizados por los participantes de Yahoo! Respuestas al construir narrativas sobre imaginarios urbanos.

Imaginarios urbanos: nueva ventana para mirar la ciudad

Los imaginarios urbanos como piezas imaginadas del rompecabezas

La metrópoli latinoamericana es demasiado grande como para conocerla en su totalidad de primera mano. Ni aún los taxistas logran conocerla en su conjunto. La *Guía Roji* y el Informóptero en la ciudad de México intentan acercarse a esta fantasía totalizadora de Gran Panóptico Urbano, el punto en el que, idealmente, sería po-

[2] Silva, Armando, *Imaginarios urbanos*, p. 68; Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux, «Imaginarios urbanos desde....», p. 16.

sible observar, y por tanto controlar, todo el paisaje urbano.[3] El ciudadano común, en cambio, realiza recorridos rutinarios hacia el trabajo, escuela y otras actividades, cubriendo sólo fragmentos de la metrópoli. Este conocimiento fragmentario es la norma. La mayor parte de la urbe y sus colonias le es ajena. Siguiendo la sugerente metáfora de la ciudad como un rompecabezas, sólo conocemos un puñado de las piezas y ello, paradójicamente, parece bastarnos para manejarnos en la urbe y movernos en ella. El resto de las piezas las suplimos con imágenes, historias, rumores y experiencias. Justo ahí entran en escena los imaginarios urbanos: ellos completan el cuadro de la metrópoli y las piezas faltantes del rompecabezas, aliviando un poco la angustia de lo desconocido.

Los imaginarios urbanos: puente entre lo simbólico y lo real

Como abordaje de lo urbano, los imaginarios son ventajosos pues permiten a la ciencia social vencer el tradicional abismo entre la realidad material y las construcciones simbólicas. A pesar de que los imaginarios urbanos pertenecen a la dimensión cultural, producen una serie de efectos y consecuencias empíricas en el reino de la realidad urbana. Los imaginarios, por ejemplo, impregnan y guían las prácticas sociales y sobre todo el uso del espacio urbano de parte de los diferentes actores sociales. En este sentido, se ha llegado a argumentar que específicamente los imaginarios urbanos del miedo, son capaces de generar nuevas rutas, nuevos patrones de conducta y nuevas arquitecturas para los habitantes de una metrópolis; el miedo y sus imaginarios son aspectos estructurantes de la conducta social y las prácticas en la ciudad.[4]

Los imaginarios urbanos permiten al científico social relacionar, en términos analíticos, las representaciones sociales de la ciudad con las prácticas sociales de los metropolitas. El concepto hace hincapié en el uso de la ciudad por sus habitantes, alejándose del concepto similar de *representación social*, que permanece aparte del mundo empírico y de las prácticas sociales. El imaginario es más que sólo la re-

[3] García Canclini, Néstor, «¿Qué son los imaginarios...», p. 93; García Canclini, Néstor, *Imaginarios urbanos*, p. 83.

[4] Silva, Armando, *Imaginarios urbanos...*, p. 194; Guerrero Rosa María, «Nosotros y los Otros...», pp. 108-109; Hiernaux, Daniel, «Los imaginarios urbanos: de la teoría...», p. 25.

producción creada por la representación social: el imaginario posee de hecho, una fuerza creativa y construye imágenes-actuantes e imágenes-guías. De esta manera, da sentido a las representaciones rebasándolas y transformándolas simbólicamente en análisis y guías de la acción.[5]

Esta cualidad de «Manual de uso de la ciudad» contenida en los diversos imaginarios de la ciudad los vuelve atractivos para las ciencias sociales. Como reto, el analista social urbano se enfrenta a la reconstrucción e interpretación y valoración de los imaginarios urbanos, usualmente encriptadas en una diversidad de fuentes y ámbitos. Se trata no sólo de rescatarlos de la fragmentariedad en que se encuentran y «transcribirlos» al lenguaje y legibilidad de la ciencia social; sino también de interpretarlos a la luz de su valor simbólico en su papel de reproductores de un particular orden social jerarquizado.

Historicidad y conflicto entre los imaginarios urbanos

Los imaginarios urbanos, en tanto construcciones sociales, tienen una dimensión histórica y contextual. No están dados para siempre. Continuamente se están reinventando. En la medida en que parten de información y datos reales, de miedos y fantasías y hasta de deseos; los imaginarios tienen una relativa independencia de su referente material. El caso más representativo es el de la colonia o barrio estigmatizado por imaginarios del miedo que, pese a mejorar sus condiciones de vida, su apariencia e incluso abatir sus tasas reales de delincuencia, sigue padeciendo la vinculación con la inseguridad y el riesgo: *la mala fama se queda*.

Los medios masivos de comunicación, usualmente en manos de corporaciones y grupos de poder con intereses políticos y económicos específicos, son los principales productores de imaginarios. La prensa, la nota roja o policiaca, las películas, los noticieros televisivos y radiales, la literatura e incluso internet y las redes sociales, son fuentes inagotables de imaginarios urbanos que indican cuales son las «colonias peligrosas, sucias, feas y asientos de vicios diversos» y cuáles los «barrios acomodados, seguros, *nice*, decentes y poblados de gente bonita». Las élites locales, a través de sus medios, tienen la capacidad de construir rígidas definiciones de lo real y de hacer prevalecer sus visiones, creando narrativas hege-

[5] Hiernaux, Daniel, «Los imaginarios urbanos: de la teoría...», p. 20.

mónicas de lo real que legitiman y reproducen simbólicamente un orden social jerarquizado.[6]

No obstante el poder de los medios de comunicación y sus narrativas hegemónicas, también hay intentos por definir lo real desde perspectivas no hegemónicas.[7] Los grupos de la sociedad civil organizada, por ejemplo, son un contrapeso al poder de los medios de las corporaciones. Dichos grupos, con capacidades organizativas y efectividades diversas, intentan hacer una construcción social alternativa de los problemas que aquejan a la ciudad. En esa construcción alternativa crean nuevos imaginarios urbanos que pueden entrar en conflicto y aún remplazar a los imaginarios dominantes.

A pesar de que estas construcciones alternativas están cobrando presencia en los medios de comunicación tradicionales,[8] estos grupos y sus imaginarios urbanos se han expresado en publicaciones alternativas como la revista *Ciudad en Bici* y sobre todo en la web a través de páginas electrónicas, foros y blogs. El internet, a diferencia de los medios tradicionales, es un medio diverso, sin cabezas visibles y no controlado por las grandes corporaciones informativas, a pesar de que éstas tengan en la red de redes las páginas virtuales de sus propios medios.

Por casos como el anterior, el debate académico sobre los imaginarios urbanos ha empezado a conceptualizar este enfrentamiento simbólico, pero con consecuen-

[6] Lofquist, William S., «Constructing 'Crime'...», p. 242.

[7] Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux, «Los imaginarios urbanos desde...», p. 9.

[8] Muestra de ello son las acciones mediáticas realizadas desde hace varios años en la zona metropolitana de Guadalajara, y particularmente en septiembre de 2011, por parte de los grupos bicicleteros tapatíos *GDL en Bici* y *Ciudad para todos*. El túnel de avenida Américas en sentido norte-sur fue cerrado al tráfico vehicular para presentar una conferencia y performances sobre la recuperación del espacio urbano. De igual manera, avenida Vallarta, entre los Arcos y la glorieta Minerva fue cerrada con anuencia de la Secretaría de Vialidad para tomar una serie de fotos que mostraran el excesivo uso del espacio urbano por parte de los automóviles particulares, frente a peatones, ciclistas y usuarios del transporte público. Ambas acciones, de una fuerte carga simbólica, así como el Congreso Internacional Hacia Ciudades Libres de Autos, realizado en Guadalajara a principios de septiembre de 2011, fueron profusamente cubiertas por la prensa local e incluso por la televisión local.

cias en el plano de las prácticas sociales y la materialidad de la ciudad, como un choque entre los *imaginarios urbanos de la dominación*, es decir, aquellos producidos por los grupos poderosos y transmitidos sobre todo por los medios de comunicación más tradicionales; y los *imaginarios urbanos de la resistencia*, a saber, aquellos nuevos imaginarios que buscan una construcción alternativa e incluso contraria a los imaginarios dominantes y a los grupos que los promueven.[9]

Abordaje metodológico diverso

Los imaginarios urbanos son una nueva perspectiva desde la cual entender la metrópolis. Han ofrecido a la ciencia social y específicamente al campo de los estudios urbanos, la oportunidad de observar la ciudad desde nuevas atalayas.[10] Si bien, hay un relativo acuerdo sobre la fuerza teórica y las limitantes del concepto, en relación con la metodología más apropiada la situación está aún «en progreso». Los imaginarios urbanos han sido estudiados en América Latina usando una amplia variedad de fuentes y métodos como fotografías mostradas a los informantes y viajes locales en la urbe,[11] encuestas sobre significados,[12] historias de vida[13] e incluso análisis de vitrinas[14] y análisis de prensa.[15]

Los imaginarios también pueden observarse a través de las entrevistas a profundidad y mediante observación etnográfica. Los medios de comunicación, en particular los noticieros televisivos y la nota roja de la prensa local son también una riquísima veta para explorar los imaginarios construidos por las corporaciones mediáticas esencialmente alrededor de barrios y colonias estigmatizadas y llamadas «colonias problema», «focos rojos», «barrios bravos». Por otra parte la «sección de sociales», despliega el poder y la ostentación de la burguesía tapatía, así como la publicidad, especialmente la inmobiliaria y aquella que gira en torno a los cotos, son

[9] Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux, «Los imaginarios urbanos desde...», p. 9.

[10] Carrión, Fernando «Quito imaginado», p. 149.

[11] García Canclini, Nestor, *Imaginarios urbanos*, pp. 110-117.

[12] Silva, Armando, *Imaginarios urbanos...*, p. 137.

[13] Lindon Alicia (a), «Los imaginarios urbanos y el constructivismo...», p. 42.

[14] Silva, Armando, *Imaginarios urbanos...*, p. 75.

[15] Aguilar, Miguel Ángel, «Ciudad de México...», p. 189.

espacios mediáticos donde se crean imaginarios urbanos de la seguridad, el estatus y lo *chic* en relación con colonias exclusivas y fraccionamientos amurallados.[16]

Yahoo! Respuestas es un espacio virtual que ofrece explorar los imaginarios urbanos del miedo y la seguridad, lo bello y lo feo, el vicio y la virtud en la ciudad. Dado el formato de esta página electrónica, donde los «expertos» ofrecen consejos a los «legos», es posible encontrar imaginarios urbanos conectados explícitamente con ciertas prácticas sociales como la evación y el uso o goce de los barrios marginales y las zonas *chic*, respectivamente.

Como ha podido observarse, hay una multiplicidad de fuentes a disposición para aprehender los imaginarios urbanos. Esta relativa «inmadurez» en relación con la metodología y las fuentes, que pudiera ser tomada como problemática a primera vista, puede también convertirse en una oportunidad creativa para encontrar nuevas formas de mirar los imaginarios y, por ende, la ciudad.

YAHOO! RESPUESTAS: VETA *ON LINE* DE IMAGINARIOS URBANOS

Imaginarios en la red o el extranjero que busca consejos

Internet, el Aleph borgiano del mundo contemporáneo, ofrece infinitas posibilidades a las ciencias sociales. Además de ser una herramienta para localizar información y ponerse en contacto con colegas, la red permite el acceso a innumerables bases de datos. Una de ellas es Yahoo! Respuestas (en adelante YR), comunidad virtual del sitio Yahoo! que permite a los internautas que posean una cuenta de correo, lanzar preguntas o pedir consejos «al aire» y esperar que algún «experto» responda a la inquietud e incluso que cite sus fuentes de información.

En el caso que nos ocupa, en los imaginarios urbanos sobre Guadalajara, aparece el extranjero o el fuereño como figura desencadenante de un sinnúmero de imaginarios en las respuestas ofrecidas por los «nativos o locales».

La situación marco es una en la que un fuereño (de otra parte del país e incluso extranjero) avisa que en poco tiempo se mudará a Guadalajara por cuestiones de estudio o de trabajo y, por tanto, precisa información sobre colonias seguras y «bonitas» para rentar y vivir, así como barrios peligrosos. Es entonces cuando los locales, en su papel de «expertos», acuden presurosos al llamado, ofreciendo listas

[16] Ickx, Wonne, «Los fraccionamientos cerrados...», p. 131.

y descripciones de las colonias «nice», así como de los «barrios peligrosos» que conviene evitar. De entre las respuestas se selecciona la mejor, de acuerdo al criterio de quien preguntó o del resto de los que contestan.

En el inicio de la página, YR invita a los usuarios a formular preguntas o a convertirse en un «experto» que responda y comparta sus conocimientos (y ayude a otros). Es decir, desde el mismo formato de la página, la situación está diseñada para que los que responden pontifiquen, asumiendo generalmente una actitud de suficiencia con juicios cerrados que no deja lugar a las dudas.

Metodología

Se seleccionaron 13 preguntas de YR en distintos periodos, desde hace tres años hasta hace algunos meses. La selección forma parte de las «preguntas resueltas», es decir aquellas que ya no admiten más respuestas y que quedan permanentemente *on line* en una especie de vitrina virtual donde pueden ser consultadas cuando se les busque. Dado que el objetivo era captar narrativas sobre imaginarios urbanos del miedo y la seguridad, lo *chic* y lo feo, tejidos alrededor de la zona metropolitana de Guadalajara, en septiembre de 2011 se tecleó en el espacio de búsqueda de la página «Colonias peligrosas en Guadalajara» o «Colonias bonitas en Guadalajara». La muestra obtenida no es estadísticamente representativa ni pretende ser generalizable, sino significativa, de acuerdo con cierta metodología cualitativa. Más que la capacidad de generalizar los hallazgos, se buscó aplicar el criterio de la *transferabilidad*, según el cual las conclusiones de un estudio o una muestra conducen a un aprendizaje que es relevante para otros estudios o muestras. Los hallazgos significativos, en suma, pueden ser comparados con otros «casos» o realidades.[17]

Aunque los que preguntan y los que responden pueden firmar con su nombre, lo usual es que utilicen seudónimos. Esta situación de anonimato, permite una libertad a la incorrección política. Opiniones abiertamente machistas, homofóbicas, racistas, clasistas, religioso-fundamentalistas y otras actitudes discriminatorias florecen en el sitio al igual que su crítica, ocupando un lugar importante en esta comunidad virtual. Es pues una arena de lucha simbólica donde constantemente

[17] O'Leary, Zina, *The Essential Guide...*,p. 62; Madriz, Esther, *Nothing Bad happens...*, p. 167; Sasson, Theodore, *Crime Talk. How...*, p. 26.

hay enfrentamientos. La página web sugiere cierta etiqueta y ofrece algunos mecanismos para evitar agresiones e insultos como la opción para votar por las mejores respuestas y para «reportar abusos» contra quien ofende o viola las normas de cortesía y que pueden llevar a la expulsión del «abusador».[18]

Por último, en el análisis e interpretación de los testimonios se recurrió principalmente a los recursos retóricos expuestos por Potter;[19] los conceptos de espacio social, espacio físico y campo social desarrollados por Bourdieu[20] y las narrativas hegemónicas de Lofquist.[21]

Hallazgos

La misma historia

Como mecanismo retórico hay un uso recurrente de ciertos términos descriptivos para referirse a ciertas colonias, a sus habitantes, así como a los «problemas» que ahí suceden. De esta manera hay una suerte de «congelamiento» de la visión sobre barrios particulares que parece impedir nuevos entendimientos o encuadramientos. De acuerdo a Potter: «...el empleo de una palabra descriptiva cualquiera implica una categorización: se especifica alguna cosa o entidad».[22] Ello significa que el uso de ciertas palabras descriptivas (y no otras) produce cierta versión de la realidad (ocultando otras versiones). La categorización implica una evaluación. El uso de ciertas palabras para describir un evento pone de manifiesto la cualidad reflexiva del lenguaje, donde el lenguaje mismo aparece como constructor de la realidad social que aparentemente sólo describe. Las descripciones de las colonias, y las palabras utilizadas en las mismas, no son neutrales; apelan a la emoción y desencadenan ciertas actitudes y prácticas sociales.

[18] Sin embargo no hay manera de reportar al que abusa de la opción «Reportar abuso» ya que, conjugado la posibilidad de crear varias cuentas paralelas por parte de una misma persona, puede generar que un usuario reporte numerosas veces a otro usuario cuyas opiniones no comparte, hasta lograr la cancelación de la cuenta de este último.

[19] Potter, Jonathan, *La representación...*, pp. 129-255.

[20] Bourdieu, Pierre, «Effets de lieu», pp. 160-161.

[21] Lofquist, William S., «Constructing 'Crime'...», p. 253.

[22] Potter, Jonathan, *La representación...*, pp. 226.

La reflexividad del lenguaje utilizado en YR no sólo se concreta en el uso de ciertos términos descriptivos, sino también en la utilización sistemática de argumentaciones específicas: las argumentaciones o narrativas hegemónicas.[23] En el caso de algunas áreas populares de la zona metropolitana de Guadalajara, barrios poseedores de reconocidos estigmas sociales, en YR son frecuentemente llamadas «colonias peligrosas» en vez de «áreas de exclusión social»; «colonias de cholos, vagos y mariguanos» en vez de «sectores con desempleo juvenil» y «barrios de mala fama» en vez de «colonias estigmatizadas». De igual manera, son frecuentes las intervenciones que asocian automáticamente ciertas colonias con alguno o todos los siguientes «problemas»: pandillerismo, drogadicción, violencia y delincuencia, como si les fueran inherentes. Es decir, las historias o narrativas vinculadas a las colonias populares, especialmente las más estigmatizadas, suscriben acríticamente el argumento de que hay barrios urbanos cuyo territorio y habitantes son intrínsecamente inmorales y viciosos, flojos, pendencieros y proclives, por naturaleza, a la criminalidad.

A continuación veremos el uso que en la página analizada se hace de ciertos términos descriptivos y argumentaciones dominantes, por ejemplo:

elisao70: Las que más salen en las noticias por pandillerismo, drogadicción, asesinatos y delincuencia son: La Jalisco, Oblatos, Sta. Cecilia, Obregón o San Juan de Dios, La Mesa Colorada, San Juan de Ocotán [...] estas dos últimas pertenecen al municipio de Zapopan y bueno hay más nada más que estas son las que salen más frecuentemente en las noticias y son las que más fama tienen, ya que hasta los polis tienen miedo de entrar.

dubelen agrega: «No es por asustarte ni nada por el estilo, pero la verdad (Santa Cecilia) no es una colonia muy tranquila que digamos, los tapatíos la conocemos como una colonia de «cholos» [...] En conclusión no te recomendaría esa colonia para vivir».

En cambio, las descripciones de colonias acomodadas transmiten estatus y prestigio. La «exclusividad» e incluso la «carestía» parecen ser valores centrales en esos testimonios:

[23] Lofquist, William S., «Constructing 'Crime'...», p. 253.

...te recomiendo rentar cerca del centro histórico, las casas tienen (b)uena arquitectura, y estás cerca de las atracciones de acá. Pero lo mejor de lo mejor es: chan chan chan chan... REDOBLE DE TAMBORES jejejejeje Puerta de Hierro!!!!!!! Yo vivo en esa colonia, es muy segura, pero aquí el nivel de vida es muy caro, muy pocos lo pueden pagar. Acá encuentras desde Mansiones hasta departamentos de lujo (Luis Algaba).

Siguiendo a Bourdieu,[24] encontramos que estas intervenciones son representantes de un pensamiento empirista que tiende a mostrar una postura esencialista de las llamadas «colonias problema», donde se explican por ellas mismas y por la gente que las habita. Bourdieu, en cambio, hace un llamado a romper con el esencialismo y a entender que lo que se vive y ve en el terreno se explican en otra parte: el barrio marginal se define ante todo por la ausencia del Estado (policía, escuela, instituciones de salud, servicios). Respecto de las colonias acomodadas, el par opuesto de los barrios problema, Bourdieu sugiere analizarlos dentro de la posición que ocupan en la estructura del espacio social y en el campo social del prestigio, estatus, belleza, entre otros.

Detalles, narración e imaginarios urbanos como inmunización

Un recurso retórico frecuente en los testimonios de YR es la descripción detallada y vívida de las colonias y barrios, descripción que produce una «versión real» y coloca al receptor/lector en el lugar del productor, a la manera de las crónicas. Quien hace uso de este mecanismo logra convencimiento y factualidad a través de descripciones detalladas que transmiten la impresión de un conocimiento directo y de primera mano de las colonias mencionadas. Ejemplos de ello serían feuer_so..., quien hace un listado descriptivo de las «colonias problema» de la ciudad:

...la Colonia Jalisco, todo mundo se droga, los policías no entran, los camioneros dejan de pasar antes de que obscurezca por lo mismo. Polanco sólo de noche, el Sauz ya está algo denso, pero si eres tapatío no corres riesgos. Miravalle sí está denso; roban a todas horas, jajaja. Se olvidaron de PUEBLO QUIETO en las vías del tren, por Av. Inglaterra, pfff ahí asesinan y de todo, una vez pasé por error y me anduvieron correteando con una navaja :S horrible.

[24] Bourdieu, Pierre, «Effets de lieu», p. 160.

Se puede apreciar que feuer_so... logra en su descripción unas poderosas imágenes que sugieren un conocimiento de primera mano de los barrios. ¿Acaso hay imagen más intensa que unos policías armados y temerosos de entrar a un barrio? ¿O la del mismo feuer_so saltando entre las vías del tren, intentando huir de un atacante con cuchillo? ¿Y la de los minibuseros que suspenden el servicio al oscurecer pues con la noche aquello se vuelve *tierra de nadie*? Poco importa si feuer_so... mezcla arbitrariamente retazos e imágenes de diferentes colonias apartadas por kilómetros unas de otras: al final logra pintar, con muy pocas palabras, un fresco del «barrio bravo» local realmente atemorizador.

El efecto «saber de lo que se habla» se intensifica al desplegar un discurso que establece matices entre las distintas colonias problema: en su exposición hace la diferencia entre las colonias que son peligrosas «sólo de noche» de las que lo son «a todas horas»; los barrios que «están densos» de los que «ya están algo densos»; las colonias que suponen un riesgo, a menos «que seas tapatío». La intervención de feuer_so... implica un conocimiento de horarios y actitudes; un *know-how* exclusivo de los nativos, que los protege de convertirse en víctimas. Los matices y contrastes establecidos entre las colonias, vuelven convincente y, en términos de Potter,[25] le dan factualidad a la descripción de feuer_so...

Por su parte elisao70, cuya respuesta fue «Mejor respuesta-elegida por los votantes» apunta su lista de «colonias malditas» y agrega que «...son las que más fama tienen, ya que hasta los polis tienen miedo de entrar». El «incluso los policías temen entrar» es una imagen fuerte y socorrida si de lo que se trata es de disuadir al lego en explorar y conocer por su cuenta ciertas partes de la ciudad. El temor de los oficiales se presenta como prueba irrefutable de la peligrosidad de un barrio.

El imaginario urbano del miedo se vuelve entonces una especie de inmunización que hay que aplicar una sola vez al recién llegado y que le ahorrará pasar por un penoso proceso de conocimiento directo. Si la inyección «prende» el neófito habrá quedado protegido y reaccionará con temor ante la sola mención de ciertos barrios, nunca pondrá un pie en ellos y hasta preparará por su cuenta más dosis para aplicarlas a otros más legos que él. La inmunización de imaginarios urbanos del miedo está hecha de años y años de «conocimiento urbano local» que evitará

[25] Potter Jonathan, *La representación...*, p. 209.

que el fuereño tenga que conseguir por sí mismo, este tipo de conocimiento, si se adquiere por cuenta propia, puede ser doloroso.

La necesidad de «inmunizar» al recién llegado, es decir, inculcarle imaginarios urbanos del miedo contra ciertos barrios, parece ser tan imperiosa que, aún cuando el lego no lo solicite, se le debe aplicar. Tal es el caso de la pregunta «Soy Americano por nacimiento pero de raza Mexicana. Quiero viajar a Guadalajara y buscar trabajo. Hay alguien que me pueda dar una buena idea donde empezar a buscar trabajo y ese tipo de cosas? (casa/apartamento)». Aun cuando el tema central de la pregunta es el trabajo y no las *no-go áreas* de la ciudad, vaqui le contesta:

> ...mira, en primer lugar, te recomiendo llegar a una casa de huéspedes (en el centro de la ciudad hay varias muy cómodas), es menos complicado que un hotel y más barato. Así podrás buscar casa con tranquilidad (...) por piedad evita las siguientes colonias: el Sauz, Villa Guerrero, el Fresno, Santa Cecilia, el Batán y todas las que estén pasando el Periférico pues suelen ser peligrosas (vaqui).

Igual que los niños, que no saben lo que les conviene y hay que inyectarlos aunque pataleen, a los fuereños hay que darles una ayudita y ubicarlos rápidamente en las coordenadas simbólicas de los imaginarios urbanos del miedo. En los testimonios de YR la falta de anticuerpos de imaginarios urbanos vuelve particularmente vulnerables a los fuereños, como lo señalan Roberto H y dubelen al hablar de Santa Cecilia, colonia tapatía particularmente estigmatizada: «Santa Cecilia es una colonia o barrio popular en la zona de Guadalajara, es un poco peligrosa, no te la recomiendo mucho, más si no eres de aquí» (Roberto H). «No es por asustarte ni nada por el estilo, pero la verdad no es una colonia muy tranquila que digamos, los tapatíos la conocemos como una colonia de 'cholos'» (dubelen).

La colonia sale en las noticias: prueba irrefutable de su peligrosidad

Las narrativas hegemónicas[26] sobre los barrios peligrosos en la ciudad ubican a un grupo de colonias como «focos rojos» llenos de delincuentes, vicio y de gente sin calidad moral. Dichas narrativas nunca hacen mención a factores estructurales y

[26] Lofquist, William S., «Constructing 'Crime'...», p. 242.

relacionales como los índices de desigualdad, marginación y polarización social o la discriminación y exclusión social; ni mucho menos a las relaciones entre clases sociales, grupos étnicos y géneros.[27] La postura hegemónica busca las causas de la violencia y los barrios peligrosos más bien en los individuos y su calidad moral y en el territorio mismo de los «barrios bravos» y es un ejemplo de lo que Bourdieu llama pensamiento esencialista.[28] Esta posición, también conocida como *Law-and-order*, es reproducida por los noticieros televisivos locales y por buena parte de la prensa escrita. La asimilación de dicha postura en YR se manifiesta en la frecuente mención de la aparición de ciertas colonias en los noticieros como evidencia innegable de su peligrosidad. La televisión y la prensa suelen presentarse como fuentes legítimas y confiables de información neutral. Por otra parte, el respaldo de los medios también da «autoridad» y credibilidad a una descripción factual. Al lado de las afirmaciones hechas por sujetos con estatus (médicos, policías, políticos), los medios aparecen como «expertos» de ojo infalible.[29]

Junto con los medios, como fuente legitimadora de descripciones factuales, otras fuentes constantemente mentadas de imaginarios urbanos son la propia experiencia e incluso la información de «bienes raíces». Usualmente se mencionan en una misma descripción varias fuentes, lo cual aparece como un efectivo mecanismo retórico para legitimar una versión de la realidad. Así, untilthe... sostiene:

> Hola, casi todos han mencionado colonias de una sola parte de la ciudad (el rumbo del zoológico). A esas he de agregar, del lado sur, la colonia Miramar y Arenales Tapatíos. Esta última hace poco leí en un periódico de Gdl que sí está catalogada como una de las más peligrosas de Gdl, por la presencia de muchas pandillas. Ahí ocurren cosas violentas a diario y en plena luz del día. Y por cierto, yo digo esto porque me informé pero de hecho sí viví en esa colonia un par de meses (untilthe..).

Con investigación personal, experiencia propia y lectura de periódicos, untilthe... combina la autoridad de esas tres fuentes para legitimar su versión de Are-

[27] Madriz, Esther, *Nothing Bad Happens...*, p. 13.

[28] Bourdieu, Pierre, «Effets de lieu», p. 160.

[29] Potter, Jonathan, *La representación...*, p. 149.

nales Tapatíos como la peor entre las peores. En su testimonio utiliza lo que Potter llama *corroboración y consenso*, mecanismo retórico que alega él «Es de todos sabido que...» para descartar alguna crítica potencial de interés personal.

Las escalas implicadas

Las colonias y los barrios de la ciudad son evaluadas dentro de diferentes escalas que funcionan como pares de contrarios. Entre las escalas citadas con más frecuencia en YR tenemos: belleza *vs.* fealdad, vicio *vs.* virtud, vandalismo-delincuencia *vs.* tranquilidad-vigilancia, exclusividad *vs.* libre acceso y caro *vs.* barato. Dentro de esas escalas las colonias se ubican más cerca de un polo que del otro.

Luis Pérez menciona: «Pues no me sé la colonia pero cerca del centro de Guadalajara, todo lo que es Av. República, Av. Javier Mina, Industria, el Parque Morelos toda esa zona está horrible, prostitución, vicios, vandalismo, ahí si encuentras de todo».

elisa70, al contestar la pregunta «¿Cuáles son las mejores colonias en Guadalajara, las más bonitas y caras?» es elegida por los votantes con su respuesta:

> Las más exclusivas, caras y bonitas son: Puerta de Hierro, Valle Real, San Javier y sus alrededores, Providencia y La Monraz y Santa Rita (aunque ya no son tan exclusivas pero si son caras y bonitas), Bugambilias, El Palomar, Pinar de la Calma, Country Club, Bosques de San Isidro, Las Cañadas, en fin hay muchas pero creo que éstas son las más famosas también se están haciendo más fraccionamientos de lujo y la mayoría de estas colonias pertenecen al municipio de Zapopan.
>
> ...hay colonias populares (donde) abundan los cholitos y mariguanos, pero hay muchísimas otras colonias muy seguras y que la delincuencia no frecuenta porque están más vigiladas... (elisa70).

Cuando Luis M caracteriza a una colonia popular, San Miguel de Mezquitán, recurre a varias de estas escalas y la contrasta con otra colonia a manera de antípoda social: «La Colonia San Miguel de Mezquitán es peligrosa, fea y (con) mala ubicación... Te recomiendo que alquiles un departamento en Prados Universidad, junto a la Universidad Autónoma de Guadalajara, esa zona es muy segura, bonita, bien ubicada y con miles de estudiantes de todo el mundo» (Luis M).

Los fraccionamientos cerrados o cotos suelen aparecer como el *non plus ultra* de la seguridad y el estatus en numerosos imaginarios urbanos expresados en la página web. Los cotos expresan un lugar simbólico especial y anhelado por muchos:

Las siguientes referencias no son precisamente colonias, aunque mucha gente las considera así, son a lo que se les conoce como «Cotos privados» y son muy seguros: Puerta de Hierro, Villa Coral, Villa Magna, Villa palmas, Valle Real, Bugambilias, El Palomar, Pinar de la Calma, Country Club y Las Cañadas [...]. Lomas de Zapopan, Altagracia o por El Centinela. [Ahí] hay departamentos, casas dúplex, o cotos, que esos son los más seguros» (Cédric).

Ante la pregunta «¿Mejores colonias para vivir en Guadalajara? (¿Cuáles son las colonias más seguras y bonitas?». Me encanta el alba es seleccionado por los votantes con su respuesta:

¿Quieres comprar, rentar o sólo es curiosidad? Debes darme más datos, como nivel socioeconómico o cuánto estás dispuesta a pagar...

Nivel alto: Puerta de Hierro

Nivel medio alto: Jardines Alcalde

La respuesta de Me encanta el alba tiene dos partes. La primera formada por preguntas y la segunda por una respuesta escueta y contundente. Las preguntas y solicitudes de información específica realizadas en la primera parte también pueden leerse como un mecanismo retórico; uno que tiene la intención de mostrar *expertise*, manejo y conocimiento del tema. Dependiendo de la intención de quien pregunta (comprar, rentar o simple curiosidad), así como de su nivel socioeconómico y sus límites y disposición de gastar, las sugerencias de Me encanta el alba serían más específicas. Las preguntas formuladas construyen simbólicamente un estatus y lo ubican, sin que lo declare abiertamente, en el papel de un agente inmobiliario asesorando a un cliente.

En la segunda parte, una vez establecida la legitimidad de Me encanta el alba como experto, surge una respuesta contundente; una afirmación telegráfica que no deja lugar a dudas: «Nivel alto: Puerta de Hierro / Nivel medio alto: Jardines Alcalde». Esta contundencia de la segunda parte sólo es posible porque anteriormente

ya había construido su legitimidad como experto. En cuanto al contenido de la segunda parte de su respuesta, y sabiendo que Puerta de Hierro es un coto icónico y representativo del poniente de la ciudad, podríamos deducir la siguiente implicación de la respuesta: Si todos tuvieran el dinero suficiente (ser de «nivel alto») todos vivirían en Puerta de Hierro. En suma, la respuesta es construida para legitimar la aseveración de que Puerta de Hierro es el mejor sitio de la ciudad. Este coto, como arquetipo de la exclusividad y el estatus, aparece frecuentemente en YR como un horizonte cultural de todos los tapatíos, un anhelo generalizado sin importar el nivel adquisitivo o el estilo de vida.

Además de las escalas mencionadas, más bien ligadas a imaginarios urbanos dominantes, se encontraron sin embargo, otras escalas en los testimonios, sobre todo cuando hablan de las «buenas colonias para vivir». Si bien son pocos estos testimonios, son significativos porque expresan el surgimiento de imaginarios urbanos alternativos o de la resistencia[30] que apelan a cuestiones tangibles e intangibles, al tipo de sociabilidad desplegado en cada colonia e incluso al bienestar subjetivo que el barrio favorece; aspectos que parecen pasar desapercibidos para la mayoría de los «expertos» de YR. Entre estas nuevas escalas y valores se encuentran la existencia de gente amigable, colonias caminables y aptas para la bicicleta, presencia de vida social en las calles, cafés, acceso en transporte público, etcétera.

La [colonia] Americana es la onda. Ningún lugar en una ciudad grande es seguro si no te cuidas, pero la ventaja de ahí es que la gente es amigable. Hay librerías, cafés, muchas bicicletas en la calle. La gente camina su barrio. Es increíble vivir ahí. De precios, no son nada bajos, pero tienes la ventaja de que las construcciones son viejas y por lo tanto son grandes. Entonces si compartes los gastos, te sale a muy buen precio vivir por ahí. En cuanto a la Colonia Moderna, es muy parecida en estilo arquitectónico y muy bonita, pero no tiene vida de tu casa para afuera. La verdadera acción, está en la Americana. Saludos y disfruta la ciudad (lulis).

Yo te aconsejo vivir en una colonia tranquila y con buen acceso, ya que me imagino que por ser nuevo en Guadalajara no tendrás en qué moverte y es importante que estés en una colonia con acceso a transporte público (McDreamy).

[30] Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux, «Los imaginarios urbanos desde...», p. 9.

Bugambilias ya es barato y duras mucho en trayectos, igual para el Palomar y fraccionamientos nuevos que están haciendo para aquél rumbo. Valle Real es donde están las casas del Tec, quizá las casas sean bonitas, pero la zona NO, es un cerro lejano sin árboles, Providencia es muy bonita pero hay muchos negocios y comercios, las Águilas es feo, Puerta de Hierro es famosa por caro pero igual está medio desértico y la gente es pesada, te recomiendo que todas las que te hemos numerado las visites y opines tú. Yo vivo en Ciudad del Sol y estoy feliz (trix).

Estos testimonios, a diferencia de los anteriores más centrados en lo material, señalan además valores y cuestiones intangibles, subjetivas e incluso de sociabilidad. Si bien elementos como la cercanía, el tiempo de traslado a la colonia y su accesibilidad, así como la existencia de rutas de transporte público pueden ser clasificadas en el rango de «lo material»; estos últimos testimonios también hacen referencia a dimensiones que podrían englobarse bajo el concepto de «calidad de vida».[31] La felicidad, la existencia de personas «amigables», librerías, cafés y espacios de ocio y con «vida social», la posibilidad de caminar las calles o subirse a una bicicleta y la presencia de árboles y zonas verdes como elementos imprescindibles de «lo bello», apuntan a la *calidad de vida* que incluye no solo la riqueza y el empleo, sino también el ambiente físico y arquitectónico, salud física y mental, educación, recreación, pertenencia y cohesión social. Bajo este concepto multidimensional se incluyen las condiciones objetivas y diversos componentes subjetivos.[32]

Las colonias basurero

Otro mecanismo retórico encontrado en los datos es el de citar a una colonia probadamente estigmatizada como zona peligrosa, para neutralizar y aún desaparecer las sospechas de peligro que se ciernen sobre otras colonias. De esta manera, al ubicar el miedo y el peligro en lugares específicos se crea el efecto de «liberar» al resto de la ciudad de esos fantasmas.[33] Las «colonias basurero» cumplen, a fin de cuentas,

[31] Derek, Gregory et al, «Quality of Life...», p. 206.

[32] Derek, Gregory *et al*, «Quality of Life...», p. 606; Gómez-Vela, María y Eliana Sabeh, *Calidad de vida...*, p. 1.

[33] Aguilar, Miguel Ángel, «Ciudad de México...», p. 138.

una importante función en la limpieza simbólica del resto de la ciudad. Entre los testimonios de YR tenemos: «Lomas de Zapopan, Altagracia o por El Centinela. Hay departamentos, casas duplex o cotos, que esos son los más seguros. Y no es una zona (Zapopan noroeste) tan peligrosa como te dicen. Para peligro, Santa Cecilia, Miravalle o la Colonia Jalisco. Ahí sí que no vayas a ir!! =S» (Cédric).

No te dejes llevar por los mitos de algunas colonias (,) es cuestión de suerte (.) te pueden asaltar en cualquier lugar como en cualquier estado (.) Yo vivo en la Colonia del Fresno y es una colonia que tiene fama de que es de lo peor, pero la realidad es que en 20 años que tengo aquí nunca me ha pasado nada, ni a mí ni a mi familia, aunque sí hay algunas colonias que sí de repente da miedo entrar como te mencionaban arriba, Miravalle es una de ellas porque hay muchos cholos (y) todas las colonias aledañas a los cerros... (PitufyMa...).

En ocasiones la retórica de la colonia basurero es ampliada en el nivel nacional. En estos casos la *no-go area* suele ser la ciudad de Mexico o las ciudades fronterizas del norte de México, limpiando simbólicamente a toda Guadalajara:

La mayoría dice que Oblatos y también la zona de San Juan de Dios por las noches, pero la verdad en Guadalajara ni la colonia más peligrosa es tan peligrosa como comparar una colonia peligrosa de otro estado de México. Yo he vivido aquí 18 años y nunca me han secuestrado, robado, nunca me han hecho absolutamente nada a mí ni a mi familia, ya que si tú andas por los lugares que debes andar nunca te va a pasar nada, pero si tú te vas y te metes a aquellos lugares que no tienes nada que hacer pues tienes alguna probabilidad de sufrir algo malo, pero en general Guadalajara es segura en comparación a muchas ciudades y es por eso que hemos sufrido mucha inmigración del norte en parte por la inseguridad que se vive en sus estados, de hecho la ciudad ha estado creciendo en porcentajes enormes anualmente como crecer más de 100 mil personas anuales en municipios como Tlajomulco que pertenece a la ZMG (Juan Peredo).

Definitivamente Guadalajara, es más grande, más cosmopolita y por la inseguridad se sufre poco, sobre todo el robo de autos, asaltos y demás, pero en un porcentaje muchísimo menor que en el D.F. (elisao70).

Para reforzar la retórica de la colonia basurero, los dos testimonios anteriores recurren a porcentajes, tablas y estadísticas, lo cual es un recurso retórico adicional que provee, de manera efectiva, factualidad y credibilidad a cualquier descripción. Además, el recurso de situar a Guadalajara como un polo atractivo para migrantes de estados «que sufren de inseguridad» coloca simbólicamente a la ciudad en el espacio de la seguridad y la tranquilidad.

Vacuna contra las conveniencias y legitimación de la segregación socioespacial

Cuando se afirma que un discurso o una descripción están motivados por intereses; es decir, que quien describe o la institución que elabora el discurso tiene algo qué ganar o perder, y por tanto su descripción no es neutral, se habla de atribución de conveniencias o intereses.[34] En consecuencia, una descripción a la que se acusa de estar motivada por intereses pierde factualidad y credibilidad.

Para prevenir lo anterior, y evitar ser acusado de hacer «descripciones interesadas o convenencieras», los hablantes y los que hacen descripciones han desarrollado un mecanismo retórico que Potter llama «vacuna contra las conveniencias»: «...la vacunación contra las conveniencias trabaja para desarrollar la credibilidad o la factualidad de la descripción, anulando la función de socavación de la atribución de conveniencias. En situaciones donde las descripciones se podrían socavar como interesadas, la vacuna contra las conveniencias presenta un interés contrario».[35] De esta manera, la vacuna contra las conveniencias «protege» una descripción invitando a tratarla como el resultado de los mismos hechos y no como el producto de ciertos intereses.

En los testimonios de YR encontramos claros ejemplos de este recurso retórico. Quizás el que sobresale más, por su pureza paradigmática, sea el de Super OK, quien responde a la pregunta «¿Socialmente te importa dónde vives?». En dicha pregunta se cuestiona la discriminación en Guadalajara basada en el lugar de residencia, sobre todo la discriminación ejercida contra habitantes «del otro lado de la Calzada» (el oriente urbano). Super OK utiliza dos vacunas contra las conveniencias en su respuesta:

[34] Potter, Jonathan, *La representación...*, p. 162.

[35] Potter, Jonathan, *La representación...*, p. 166.

Yo soy de las personas que piensa que no hay gente superior y gente inferior en ningún caso; pero ciertamente la gente se junta con la gente que se le parece y es normal ver que [en] un barrio la gente maleante espante a la gente que no le gusta compartir su estilo de vida, y también es común que la gente que busca vivir tranquila busque también vecindarios tranquilos.

Yo, por mucho que no me guste discriminar, tengo que aceptar que no me gusta vivir en barrios llenos de basura y con gente embriagándose en las calles, algunos de ellos criminales que han salido de la cárcel. Pero eso sí, no puedo pensar que quizás por tener la necesidad de vivir en un lugar así todas las personas van a ser iguales.

Para propósitos de este trabajo hemos resaltado en cursivas las dos vacunas usadas por Super OK. En la primera parte, la vacuna *Yo soy de las personas que piensa que no hay gente superior y gente inferior en ningún caso; pero...* tiene la función de proteger a Super OK de ser calificado como clasista y discriminador, entre otras incorrecciones políticas. En este caso «la realidad» se impone («ciertamente hay gente superior y gente inferior») y se ve obligado a desechar sus propias opiniones (piensa que no hay gente superior e inferior).

Por si alguna duda hubiera quedado en el lector (cabiendo todavía la posibilidad de etiquetar a Super OK como discriminador), elabora una segunda vacuna contra las conveniencias: *Yo, por mucho que no me guste discriminar, tengo que aceptar que...* agrega a la opinión de que todos somos iguales de la primera vacuna, la actitud anti-discriminatoria de Super OK. Al igual que en la primera vacuna, dice que a pesar de estar en contra de la discriminación (¡Nadie lo puede acusar de lo contrario!) los hechos se imponen y de nuevo se ve obligado a hacer aquello que va en contra de sus opiniones, valores y gustos: discriminar y clasificar a las personas en «calidades» y, en un nivel más amplio, legitimar la segregación social urbana. En las dos vacunas usadas «el peso de los hechos» juega un papel central como parte de la estrategia retórica. El argumento se presenta como una verdad que debe aceptarse a pesar de estar en contra de las opiniones, gustos y valores antidiscriminatorios de Super OK.

De esta manera, usando vacunas contra las conveniencias, Super OK se presenta como igualitario y anti-discriminador para, acto seguido —y presionado por los hechos—, presentar un discurso clasista, discriminador y apologético de la segregación socioespacial. En la «exposición de los hechos» legitima la segregación

(«la gente se junta con la gente que se le parece») y las prácticas discriminatorias recurriendo a ejemplos y escenarios extremos («por mucho que no me guste discriminar, tengo que aceptar que no me gusta vivir en barrios llenos de basura y con gente embriagándose en las calles, algunos de ellos criminales que han salido de la cárcel»). En su explicación la gente de moral inferior y la de moral superior se distribuyen de manera diferencial en el espacio urbano: los maleantes en los barrios de maleantes y la gente que busca vivir con tranquilidad en vecindarios tranquilos.

Conclusiones

Una manera fértil de interpretar los imaginarios urbanos tejidos alrededor de una ciudad y sus partes es recurriendo a los conceptos de Bourdieu sobre espacio social, espacio físico y campo social.[36] Sostiene que el espacio social, es decir la estructura jerarquizada de una sociedad, se traduce y reifica —se objetiva—, en el espacio físico de una ciudad, en su territorio: sus barrios y colonias. El orden social se inscribe en el espacio físico. Por ello el orden social se percibe cuando nos movemos por el territorio urbano: *subimos a París, abajo de la Calzada Independencia*. El espacio social reificado adquiere en el territorio el efecto de naturalización: la colonia estigmatizada y el coto *chic* son entonces percibidos como «áreas naturales», áreas que parecen naturalizar y perpetuar las diferencias sociales.

Tanto el fraccionamiento *chic* como el barrio bravo forman parte de un mismo campo social como extremos. Uno de estos sitios no puede ser comprendido si no se le ubica en su campo social, en oposición a otros lugares. Es preciso abandonar la postura esencialista que pretende explicar al barrio peligroso por sí mismo (por la maldad e inmoralidad intrínseca de sus habitantes, por ejemplo), sin vincularlo con un cierto orden social jerarquizado. Y lo mismo es válido para el coto *chic* y la colonia de clase media. Surgen entonces pares de oposición que crean la «simbólica de la distinción». De acuerdo a ella, las oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico se reproducen en el espíritu y el lenguaje bajo categorías que oponen y dividen: *chic*-no *chic*; bonito-feo, decente-inmoral, seguro-peligroso, «naco»-refinado. Los imaginarios urbanos dominantes serían pues fragmentos de estos pares de

[36] Bourdieu, Pierre, «Effets de lieu», pp. 119-124.

oposición y tendrían la función en el plano ideológico y de las prácticas sociales de reproducir y legitimar un orden social jerarquizado.

Por otra parte, en la interpretación de algunos de los mecanismos retóricos usados en YR a la hora de construir imaginarios urbanos, recurrimos a Potter. La definición de retórica usada por éste último es «...discurso utilizado para reforzar versiones particulares del mundo y para proteger estas versiones de la crítica».[37]

Potter sostiene que una descripción factual busca imponer una versión de la realidad sobre otras. Para ello busca credibilidad y convencimiento entre los escuchas o lectores. En la búsqueda del discurso cosificador (aquél que construye versiones del mundo como si este fuera sólido y factual) el escritor o hablante recurren a una serie de mecanismos retóricos para apuntalar su versión y/o defenderse de las críticas. Los participantes de YR recurren a una serie de mecanismos retóricos para dar factualidad a sus descripciones. Entre los recursos retóricos encontrados están el recurrir a palabras descriptivas y argumentaciones hegemónicas, la descripción vívida, la aparición «en las noticias» como legitimador, la vacuna contra las conveniencias, la colonia «basurero» como limpieza simbólica de otras colonias y la clasificación de las colonias en una serie de pares opuestos.

Finalmente, solo resta apuntar que los foros *on line* constituyen una fuente novedosa desde la cual también se construye simbólicamente la ciudad. El cultural *turn* ha llevado a las Ciencias Sociales a posar su mirada inquisitiva sobre el papel de las narrativas y las subjetividades en la construcción del mundo social.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Aguilar, Miguel Ángel, «Ciudad de México imaginada», Armando Silva (coord.), *Imaginarios urbanos en América latina: urbanismos ciudadanos*, Barcelona, Fundació Antoni Tàpies, 2007, pp. 134-139.

——, «Leer e imaginar la periferia urbana: la recreación de atributos locales en la prensa», *Revista Iztapalapa,* año 29, núms. 64-65, enero-diciembre de 2008, Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 187-210.

[37] Potter, Jonathan, *La representación...*, p. 52.

Bourdieu, Pierre, «Effets de lieu», Pierre Bourdieu *La misère du monde*, París, Seuil, 1993, pp. 119-124.

Carrión, Fernando, «Quito imaginado», Armando Silva (coord.), *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, Barcelona, Fundació Antoni Tàpies, 2007, pp. 144-149.

Derek, Gregory *et al*, (eds.), «Quality of life», *Dictionary of Human Geography*, 5ª edition, Oxford: Wiley-Blackwell, 2009.

García Canclini, Néstor, *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

——, «¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Diálogo con Néstor García Canclini», entrevistado por Alicia Lindón, *Revista Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, agosto 2007, Santiago de Chile, pp. 89-99.

Gómez-Vela, María y Eliana Sabeh, *Calidad de vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica*. Universidad de Salamanca, 2000, consultado el 20 de septiembre de 2011, http://campus.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm.

Guerrero Valdebenito, Rosa María, «Nosotros y los Otros: segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile», Alicia Lindón Villoria, Miguel Angel Aguilar, Daniel Hiernaux Nicolas (coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2006, pp. 107-117.

Hiernaux, Daniel, Alicia Lindón y Miguel Ángel Aguilar, *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2006, pp. 9-25.

Hiernaux, Daniel, «Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos», *Revista Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, agosto 2007, Santiago de Chile, pp. 17-30.

Ickx, Wonne, «Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara», Luis Felipe Cabrales Barajas (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002, pp. 117-141.

Lindón, Alicia, «La ciudad y la vida urbana a través de los Imaginarios Urbanos (introducción)», *Revista Eure*, vol. XXXIII, nú. 99, agosto 2007, Santiago de Chile, pp. 7-16.

——, «Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales», *Revista Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, agosto de 2007, Santiago de Chile, pp. 31-46.

Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux, «Imaginarios urbanos desde América Latina. Tradiciones y nuevas perspectivas», Armando Silva (coord.), *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, Barcelona, Fundació Antoni Tàpies, 2007, pp. 157-168.

——, «Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia», Presentación de la *Revista Iztapalapa*, núms. 64-65, enero-diciembre de 2008, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 7-14.

Lofquist, William S., «Constructing 'Crime': Media Coverage of Individual and Organizational Wrongdoing», Gary W. Potter (coord.), *Constructing Crime. Perspectives on Making News and Social Problems*, Estados Unidos, Waveland Press, 1998, pp. 229-247.

Madriz, Esther, *Nothing Bad Happens to Good Girls. Fear of Crime in Women's Lives*. Estados Unidos, University of California Press, 1997.

O'Leary, Zina, *The Essential Guide to Doing Research*, London, Sage Publications, 2004.

Potter, Jonathan, *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, España, Paidós, 1998.

Sasson, Theodore, *Crime Talk. How Citizens Construct a Social Problem*, Carbondale, Aldine de Gruyter Series, Southern Illinois University, 1995.

Silva, Armando, *Imaginarios urbanos. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.